

Nuestra Señora de Cilleruelos

En el término de Cuevas Labradas, distante, dirección E. una legua, es decir, poco más de cinco kilómetros y medio, está ubicado el Santuario de Nuestra Señora de Cilleruelos.

Su actual construcción data del s. XV. Adosada al mismo está la casa de la Virgen con sus cuadras, habitada hasta principios de siglo. Hoy destinada a alojamiento de peregrinos.

Son varios los historiadores, entre ellos el P. Fray Roque Alberto Faci, que dejaron constancia escrita sobre la fundación del Monasterio de Cilleruelos y el santuario dedicado a Nuestra Señora. Trataré de hacer una síntesis.

En el archivo del Obispado de Teruel consta lo siguiente: «En los términos del lugar de Cuevas Labradas se venera la antigua y milagrosa imagen de Nuestra Señora de Cilleruelos; ... Dicen algunos que esta santa imagen es aparecida, y que fue su aparición en unos cirolillos, árbol conocido; y que por eso se le llamó en tiempos antiguos: Nuestra Señora de Cirolillos, y corrompido después el nombre (como sucede en otras cosas) se ha llamado comunmente: de Cilleruelos. Su antigüedad es muy grande, porque como afirma Lanuza (Historia Eclesiástica de Aragón), en este santuario fue la primera fundación del Monasterio de religiosos de S. Bernardo de Nuestra Señora de Piedra por los años de 1194, donde perseveró a la sombra y patrocinio de esta santa imagen, hasta que fue trasladado al lugar de Burbáguena, y últimamente el sitio en que hoy está, patrocinado de Nuestra Señora de Piedra: de aquí se infiere que aquella santa imagen excede en antigüedad cinco siglos y años».

Eran monjes cisternienses. Lógicamente la aparición de la Virgen y el culto que se le tributaba es anterior a la llegada de éstos.

En la obra «El Monasterio de Piedra» escrita por Leandro Tornet, se dice: «El día 10 de mayo de 1194, después de recibir la bendición de abad don Pedro de Massanet o Massaneto, salieron del Monasterio de Poblet trece monjes de aquella comunidad y tomaron el camino de Teruel.

Uno de los trece cenobitas se llamaba don Ganfrido de Rocaberti, de la ilustre familia de los vizcondes de este título; había profesado en el Monasterio de Claraval, y había conocido a S. Bernardo y vivido y sujeto a su paternal autoridad. Tal vez por esta razón y por la fama de sus ejemplares virtudes, fue designado antes de la partida de Poblet, como jefe y cabeza de los doce monjes, y como abad de una futura fundación solicitada por D. Alfonso II de Aragón y su piadosísima esposa D^a. Sancha.

El día 19 llegaron a la aldea de Cilleruelos, que dista de Teruel como unas tres leguas. Pero, sin duda, no fue muy de su gusto aquel sitio y en el mes de noviembre, salieron de Cilleruelos con dirección a Piedra Vieja, a donde llegaron el 20 del mismo mes.

No obstante el Monasterio con su santuario quedó dependiente del de Piedra por donación del rey D. Alfonso.

En ésta, traduciendo literalmente del latín se expresa: «Asimismo doy a vosotros la aldea de Cilleruelos con todos sus términos o posesiones suyas...».

Basándose en esto hay otra interpretación etimológica que dice que el nombre no viene de ciruelos o cirolillos, como parece deducir la traducción, sino más bien de CILLERO (el que tenía a su cargo guardar los granos y frutos de los diezmos de la cilla; dar cuenta de ellos y engregarlos a los paticipes).

Tras los monjes cisternienses hubo frailes, según dice Madoz en su diccionario geográfico estadístico-histórico de España.

En 1836 por la ley de desamortización y venta de los bie-



nes de la Iglesia y comunidades religiosas decretada por el ministro de Hacienda Juan Alvarez Mendizábal fueron vendidas las tierras pertenecientes al santuario.

Antiguamente hubo una floreciente cofradía a la que pertenecían diez lugares, que acudían al santuario en romería y a las fiestas que allí se celebraban.

Actualmente suelen acudir una vez al año algunas familias de los pueblos más próximos.

El pueblo, a excepción de éste, que por ser Año Mariano, hemos ido a visitar la Virgen todos los primeros domingos de cada mes, oficialmente sube al santuario dos veces cada año: en mayo, el día de la rogativa o romería, que se hace el domingo anterior a la solemnidad de la Asunción, y en septiembre, el domingo siguiente a la Natividad de la Virgen, la fiesta del Sitio.

A ésta sube en masa todo el pueblo, incluso los hijos residentes fuera.

Hay en Cuevas Labradas una honda devoción a la Virgen de Cilleruelos, enraizada profundamente a los siglos. De aquí arranca, sin duda, su tradicional religiosidad, cristalizada en manifestaciones y hechos, por ejemplo, las numerosas vocaciones sacerdotales y religiosas.

La actual imagen de la Virgen, vestida con el Niño, muy bonita, es copia de la antigua, que desapareció el año 36 en nuestra devastadora y sectaria guerra civil.

Que con motivo del Año Mariano crezcamos todos en devoción y amor a la Virgen, nuestra Madre del cielo, que Cristo nos dio en la tierra, para llegar hasta El.

Fructuoso GOMEZ